



Vicente Aleixandre

ha hecho revivir la intimidad de la ca-
sona:

¿Quién se besó en su oscura escalera?
¿Quién nació, murió, vivió por dentro?...

Jorge Guillén, el profesor poeta, en-
cabeza su poema con una cita de Euge-
nio Montale: «Noi non sappiamo che
cosa sia la poesia» y pasa a preguntarse
con toda sencillez:

Perdón... ¿Qué es poesía?
Pregunta el inocente a su maestro.
—Soy poeta. No sé. Definición no guía.

Guillén, que tantas lecciones podría
darnos en torno a la poesía, que tan
bellas y profundas definiciones es capaz
de ofrecernos, prefiere la humildad del
silencio.

José Agustín Goytisolo se dirige a
Vicente Aleixandre evocando retazos de
su biografía, sus actitudes ante la crea-
ción poética y el mundo y su noble aco-
gida a cuantos jóvenes le visitan:

Allí le encontraréis, poetas, en su to-
sobre el camino, en su diván Irreón
de plumas y de piedra, sonriendo,
sonriendo eternamente,
sonriendo.

En efecto, uno de los rasgos que más
caracterizan a la personalidad humana
de Aleixandre es su presencia sonrien-
te. Su afabilidad es poderosa, rompe
el frío en el primer encuentro y al cabo
del rato produce la sensación de ser
amigo de toda la vida y de la misma
edad del interlocutor. En este sentido
parece hablar Blas de Otero en la últi-
ma estrofa de su poema:

Especial para MARCHA

DOS POEMAS DE JOSE A. GOYTISOLO

Universitat Autònoma de Barcelona

Biblioteca d'Humanitats

Algo sucede

Amigos, ya lo veis, pasan los años
y parece que siempre
sigan las cosas como el primer día.

Nos hemos reunido muchas veces
en extraños cafés,
en tu casa, en la mía,
hemos hablado largamente,
redactando pasquines hasta el alba,
discutiendo el problema,
y siempre nos creemos que esto acaba,
que el higo está maduro,
y muchos hemos apostado
cenas, no sé, dinero,
a que antes de fin de año cae la breva,
y siempre hemos perdido.

Así, sin darnos cuenta
entre reunión y papeleo oscuro,
entre miedo y registros y porfía,
hemos envejecido poco a poco,
pasando de la calle a la oficina
del calabozo al fútbol
y de la espera a la melancolía.

Sin embargo yo os digo que tenemos razón,
que la cosa está que arde,
y que vale la pena continuar
porque algo está ocurriendo,
algo sucede en este espeso ambiente:
ellos están cansados,
también están cansados,
gritan y cantan para no admitirlo,
más la camisa no les llega al cuerpo

• La familia de los Goytisolo ha puesto ya una
marca grande y calificada en
las letras españolas contemporáneas. Son bien co-
nocidos, entre nosotros los dos hermanos dedicados
a la novela: Juan y Luis, el primero con larga
obra y el segundo con dos novelas que lo han si-
tuado entre los buenos narradores realistas.

Menos conocido es el poeta, José Agustín Goy-
tisolo, aunque su obra tenga ya un decenio largo
de difusión y triunfos. Nacido en Barcelona en
1928, licenciado en Derecho, ha coleccionado al-
gunos de los premios más importantes de España.
Su primer libro, El retorno (1955) obtuvo un acce-
sit en el Premio Adonais; el segundo, Salmos al
viento, (1958) obtuvo el premio Boscán, y el ter-
cero, Claridad (Valencia 1960), el premio Ausias
March.

Una poesía desnuda, seca, a veces muy cerca-
na a la narración, con secreta desolación y rebel-
día, que queda ilustrada por los poemas que nos
ha enviado para su publicación. — A. R.

y duermen mal
y toman pastillitas,
ponen dinero en Suiza y en Australia,
y no saben, no saben que el peligro
está cerca, muy cerca,
no en Cuba ni en Angola
sino en su casa, en medio de sus hijos,
en la oficina y hasta en las iglesias,
porque la historia avanza
con el paso implacable
de hombres como vosotros,
que creen en la vida, y que por eso
mueven el mundo sin pegar un tiro.

El discípulo

Se aferró a su cadáver
todavía caliente. Dijo:
no le toquéis ya más,

que así era el muerto,
me pertenece, es mío.
El había pasado
largos años de tedio
junto al Maestro. Quiso
ser su heredero, hundió
su frente sobre el polvo,
no pensó por sí mismo,
y repetía siempre
la voz del otro.

Ahora
quiere su recompensa,
su cadáver, el título
de discípulo amado
en exclusiva.

Amigos,
dejadle en soledad,
Aunque él se crea
que vivirá del muerto
—de momento, es verdad—
estad tranquilos.

Nada
destruye más a un hombre
que vivir del pasado,
renunciando a seguir
nuevos caminos. No
no envidiéis su muerte
ni su título.

Es
un ave rapaz
junto a su presa, hiede
como carroña, es hombre
que, afortunadamente,
no dejará discípulos.

POESÍA

HOMENAJE
A VICENTE ALEXANDRE

UNA pléyade de eximios poetas agra-
pados en admirable camaradería ha
querido rendir un homenaje al gran
Vicente Aleixandre, «por su daria lec-
ción de humildad y poesía». La orde-
nación del poemario es sintomática en
cuanto se refiere a la humildad de otros
grandes poetas, como Jorge Guillén, Ga-
briel Celaya y Blas de Otero, cuyos tex-
tos ocupan las últimas páginas, ya que
han dejado que fueran los poetas más
jóvenes, como José Miguel Ullán, Ame-
lia Romero y Manuel Vázquez, quienes
encabezaran con sus versos este muy
sentido volumen (2) en honor del autor
de «Sombras del Paraíso».

Joaquín Marco, también es de los pri-
meros en empuñar la lira al evocar una
vieja casa que se moría de prisa

... El azar de una bomba
convertiría en recuerdo la piedra,
tan humana.

Marco no sólo evita la cosificación de
lo humano, sino que promueve la hu-
manización de las cosas. Antes ya nos

... Me junté al hombre,
y abrí de par en par la vida, en nombre
de la impercedera juventud.

Gabriel Celaya acaba de aclararnos
la vocación de todos por la poesía alex-
andrina:

Vicente, no serian tan ciertos tus poe-
mas
si un hombre no estuviere tras ellos
palpitando.

Carlos Bousoño, Lauro Olmo, Vicente
Gaos, Leopoldo de Luis, Buero Vallejo,
Rufic Peña y Rodríguez Spicri son otros
nombres cuyos poemas forman parte de
esta obra, al final de la cual se inserta
una pequeña antología de Aleixandre.

También desde aquí sumamos nues-
tra voz a este homenaje al querido poe-
ta, a quien recordamos siempre en la
armoniosa compañía de sus peces vola-
dores o pájaros avatleños.

(1) Editorial Seix Barral, Barcelona, 1965.
240 páginas.

(2) Colección «El Bardo», Barcelona, 1964.
77 páginas.